

Pensar y repensar el país en 70 años

Andrés Cañizález*

La revista *SIC* arriba en este diciembre de 2007 a sus 70 años de vida. Decir siete décadas suena fácil, pero la edición ininterrumpida en 700 ocasiones de una publicación de análisis y reflexión en un país de experiencias efímeras y políticas cambiantes, es ya un asunto relevante. Venezuela ha conocido infinidad de revistas que ni siquiera sobrepasan el número 2, o en el mejor de los casos logran sobrevivir algunos pocos números. *SIC*, en su estilo y desde su ámbito específico, ha sido fiel a un compromiso de pensar y repensar el país. Eso lo evidencia un recorrido por los editoriales de ediciones de aniversario, que siempre han sido espacio para profundizar en esa mirada sobre Venezuela.

En diciembre de 1947, cuando se cumplían 10 años de la revista el número 100 resaltaba la necesidad de participar en las elecciones que tendrían lugar ese mismo mes. El derecho al voto, se recordaba entonces, ha sido un logro moderno y mecanismo idóneo para que los ciudadanos se vinculen con las grandes decisiones que marcan la vida social. *SIC* insistía en la necesidad de acudir a las urnas, de escoger cuidadosamente las propuestas que estaban sobre la mesa para aquellas elecciones, y recordaba que un sistema democrático tenía como pilar fundamental la vigencia de un mecanismo para ejercer el voto. Por ello, dado que existía tal posibilidad en el país, el editorial conminaba a no dejar de ejercer dicho derecho político.

Tres décadas después, al celebrarse los 40 años de vida de *SIC*,

la revista presentaba al país una edición especial para llamar la atención no sólo sobre su fecha aniversario, sino para advertirle sobre la necesidad de reorientar el rumbo nacional. Venezuela navegaba en una abundancia económica, producto de un boom petrolero nunca vista con anterioridad. Ese hecho encendió las luces de alarma: era necesario fortalecer la independencia económica nacional. La lógica gubernamental de colocar el peso casi exclusivo de la dinámica económica en la exportación petrolera, era vista como una orientación sumamente riesgosa. Por otro lado, esa saturación de petrodólares que ingresaba al país había facilitado una maximización de las ganancias, en diferentes ámbitos de la vida nacional. Esa tendencia, a juicio de la revista, alejaba a los venezolanos de un modo de vida basado en el esfuerzo y el trabajo productivo, condiciones absolutamente necesarias para alcanzar un desarrollo armónico e incluyente. La publicación advertía que esa idea, de favorecer el trabajo y de no enfatizar como una opción la dependencia del petróleo, sería percibida como una locura. No era para menos, el gobierno, los ciudadanos y los diferentes actores de la vida pública, para nada estaban preocupados con las consecuencias ulteriores de una riqueza petrolera súbita. El país estaba sumergido en una suerte de borrachera, no era el momento de pensar en las consecuencias. *SIC* lo hacía, condenaba las decisiones políticas que terminarían encadenando al país exclusivamente a la renta petrolera.

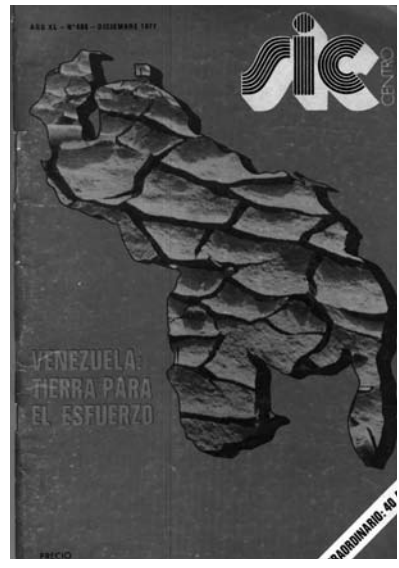
Hace 20 años, en el número 500 de *SIC*, correspondiente a diciembre 1987, en un nuevo número aniversario pasaba examen a las tres décadas de democracia en Venezuela, y la interrogante que atravesaba las páginas giraba en torno a si habría llegado el final de un ciclo. Con la idea de hacer un balance de la democracia venezolana, se planteaba la necesidad de apostar por un cambio que tomara como base los logros del período iniciado en 1958. Resultaba claro que después de 30 años, el sistema venezolano requería de una reforma, transformación que a juicio de la revista no pasaba por agudizar las contradicciones presentes en la sociedad venezolana, sino que requería de acumular pequeños y grandes avances. No se trataba de una mirada complaciente, pues al revisar los distintos aspectos de la vida nacional, *SIC* recalca la inviabilidad de un modelo democrático que pese a la enorme renta petrolera no había logrado superar problemas básicos. La población venezolana mayoritariamente era pobre o estaba en vías de serlo, la brecha social crecía a pasos agigantados, la educación conocía de crudos retrocesos y los servicios básicos estaban en franco deterioro. Es decir, el cuadro no era nada esperanzador, pero desde allí la revista apostaba a cambios que se dieran con el consenso de las mayorías, apostando a preservar lo que debía preservarse, como herencia positiva del sistema partidista vigente entonces.

Precisamente la mayor responsabilidad, desde la perspectiva de *SIC* hace 20 años, recaía en una



editorial de hace una década, por ejemplo, enfatizaba “el país no puede soportar más esta concepción anacrónica del ejercicio político”. La salida se planteaba en términos de una reapropiación de lo público, de contar con más ciudadanos activos en la defensa de sus derechos, organizados orgánicamente y sin agendas corporativas. Un peso enorme de responsabilidad se achacaba a los partidos, pero otra importante cuota recaía en los propios venezolanos que presenciaron, cuales espectadores, el desmoronamiento del sistema de 1958 aferrándose a su espacio privado de comodidad o sobrevivencia. Por tal razón, para *SIC*, el asunto de fondo pasaba por una reconfiguración del espacio público en Venezuela, que sirviera para canalizar aportes y necesidades, para evitar saltos en el vacío de la mano de mesianismos políticos. La solución de los problemas nacionales no pasaba, a juicio de la revista, por la voluntad de una sola persona, sino que demandaba de un esfuerzo colectivo.

* Miembro del Consejo de Redacción



dirigencia política que se *cogollizó*, perdiendo su deber ser de representar al pueblo, al tiempo que una excesiva partidización negaba la vida autónoma de sindicatos o asociaciones de vecinos. Los partidos estaban en todo, al punto de que impedían cualquier dinámica organizativa que no pasara por la agenda partidista. Tal saturación, obviamente, terminaría cercenando al modelo democrático de 1958. Para la revista, en aquel 1987, había suficientes señales de que vendría en el país una transformación profunda. Por ello, recomendaba a la dirigencia nacional tomar un rol activo y construir un nuevo pacto social, inclusivo y democrático.

Hace diez años, al arribar *SIC* a sus 60 años de circulación, un número especial de la publicación tenía como bandera “Nuestra propuesta para el país”. Era diciembre de 1997. El país parece debatirse en

temas recurrentes: el rol del petróleo en la vida nacional, la necesidad de pasar a tener un modelo productivo y no dependiente de la chequera de exportaciones petroleras. Eso, sin obviar que el peso tan decisivo de la renta petrolera también le permitió al país dar el paso decisivo a ser lo que es. Por otra parte, se enjuiciaba tanto la descomposición que se hacía palpable en los partidos políticos, como la práctica nociva de que el Estado terminara siendo objeto de los fines partidistas, con lo cual se negaba abiertamente su vocación de pensar el bien común. Resultaba necesario, y así lo planteaba *SIC*, la profesionalización del Estado para consolidar equipos de trabajo capaces de hacer frente a los retos enormes del país, junto a la posibilidad de que se articularan proyectos de largo plazo. Era evidente que las cosas habían llegado a un punto sin retorno, el